

MARÍA SANTÍSIMA DE ARACELI, PATRONA DE LUCENA Y DEL CAMPO ANDALUZ

El bello Hospital de San Juan de Dios

MIGUEL MOLINA BABASCO

Primero nos faltarán lágrimas que causas de llorar. Quevedo.

No es muy optimista la afirmación de ese tan peculiar e inimitable ingenio que fue Don Francisco de Quevedo y Villegas. Y es que, después de todo, las vicisitudes de su vida, especialmente al final, no daban para otra cosa. Mas no se trata de glosar ni recordar a figura tan destacada y, con sus luces y sombras —o precisamente por ellas—, tan ejemplar, en nuestra cultura y en nuestra historia, se trata sólo de dar entrada a una breve reflexión sobre el hecho incuestionable de que la existencia en este mundo, a la que con tanta fuerza nos aferramos, supone más una fuente de desventuras y dolores que de gozos y placeres. Y sin embargo...

Y sin embargo, un breve instante, una minúscula pausa de felicidad, bastará para compensar largas penalidades y para que el ánimo procure arrinconarlas en los sótanos de la memoria. Pero, lo cierto, es que las causas para el llanto abundan en exceso y los hombres, pese a ser conscientes de ello, no hacemos gran cosa para evitarlo. En nuestros días no necesitamos desplazamientos fuera del hogar para contemplar criaturas en la miseria, enfermedades, con el cuerpo anémico cubierto de pústulas y heridas infectas, con hambre física y afectiva insaciadas e insaciables; y entonces, si acaso, ligeramente estremecidos, apartamos la vista de las imágenes televisivas, con lo que el problema desaparece (!!) mientras encendemos otro cigarrillo para mejor saborear el café de la tarde.

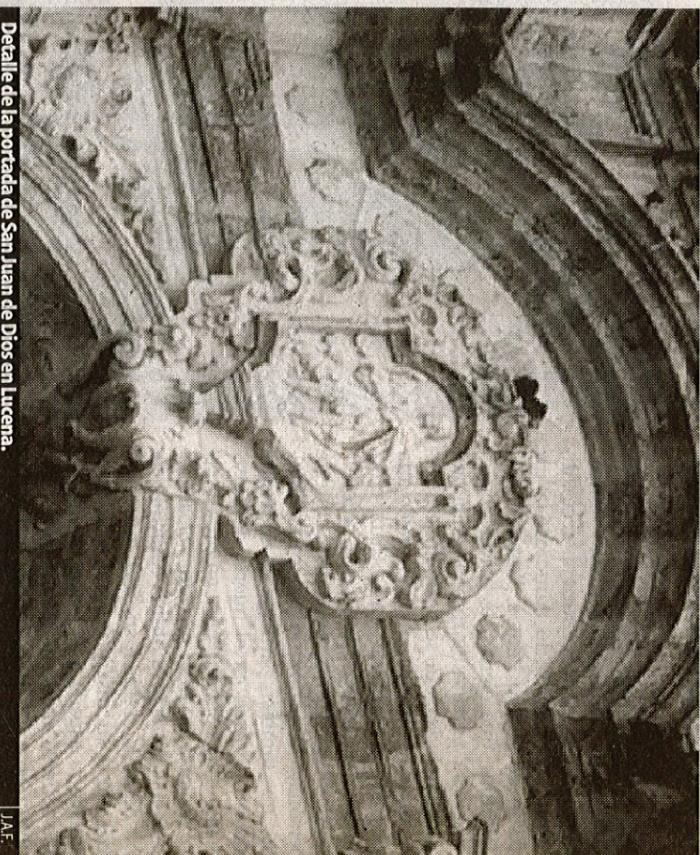
Sin embargo, peores debieron ser tiempos pasados. Hoy existe, al menos, una

atención institucionalizada en países como los de nuestro entorno; antes sólo la caridad esporádica y alguna fundación o convento ayudaban a tanto ser vapuleado por desgracias y carencias. Comprender todo esto nos hace admirar a hombres extraordinarios como San Juan de Dios que, abandonando su profesión militar y donando sus bienes, dedicó el resto de su vida al cuidado de los enfermos, a los que había visto maltratar en los establecimientos de la época. Construyó un hospital en Granada y fundó la Orden de Hermanos Hospitalarios, que se extendía más tarde fuera de España.

LUCENA CUENTA CON UN HOSPITAL

Lucena cuenta con uno de los Hospitales de la Orden. Deteriorado y casi en ruinas, ha sido, por fortuna, restaurado y hoy preside, airoso, con la bellísima portada de la iglesia aneja de San Juan Bautista, del más puro estilo barroco, la plaza del antiguo Puente de San Juan, también cambiada de imagen. El lugar, uno de los más típicos y conocidos de la ciudad, posee larga historia e indudable encanto. Y nos produce nostalgia, especialmente a los que nacimos por allí y por allí corrimos aventuras, cuando estaba descubierta el cauce del riachuelo y las negras bocas del largo puente eran una peligrosa tentación, que invitaba a cruzar su, para los niños, espantable largura (se extendía desde mitad de la plaza hasta el llanete de los Dolores) sorteando pedruscos, agujeros y ahuyentando ratas en la tenebrosa oscuridad.

El Hospital propiamente dicho tiene un gran patio, cercado por hermosos claustros, cuyas paredes están adornadas con un vistoso zócalo de cerámica. Unas amplias escaleras, frente a la entrada, conducen a la parte alta, donde se ubicaban las galerías para enfermos y el quirófano.



Detalle de la portada de San Juan de Dios en Lucena.

JMF

A la izquierda se halla situada la iglesia, una verdadera joya, con gran número, en aquellos tiempos, de pinturas. Convertido hoy en residencia de ancianos, presenta, al menos, una labor curiativa y útil, que era el objetivo del fundador. Y se mantiene como monumento arquitectónico singular. Libre así de especulaciones y rapacidades.

La antigua plaza ha cambiado de fisonomía y, si bien puede haber ganado en vistosidad, no cabe duda que ha perdido en tipismo. Empedrada de forma tosca pero en un solo plano, de manera que dificultaba el acceso tanto al Hospital como a la fuente, que se encontraba justo en el centro, permitía una panorámica del

conjunto mucho más expresiva que hoy.

Hace años —el recuerdo siempre nos produce cierta melancolía (hay de aquellas deliciosas tardes con la novia adolescente)— se rodó en esta plaza algunas escenas de la película "Llanto por un bandido", protagonizada por Paco Rabal. Fueron unos días en los que el vecindario permaneció inactivo, como en fiesta, pendiente de las vicisitudes del rodaje y de los artistas e, incluso, trabajando de extras. Cuando todo pasó, pues nada hay eterno y menos las cosas de la farándula, quedó una especie de nostálgica tristeza y como un regusto por todos los momentos vividos, lejos de la monótona rutina del quehacer diario.

CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA

Eliosana pone en escena un relato de Francisco Ayala y Cántico espiritual de San Juan de la Cruz

Con motivo de la inauguración de la restauración de la iglesia de San Juan Bautista del antiguo Hospital de San Juan de Dios, y de la iluminación exterior del edificio, tendrá lugar el jueves, día tres de mayo, un acto cultural en la iglesia con la intervención del grupo lu-

centino Eliosana, donde se darán cita la música, el canto y la poesía.

El montaje consta de dos partes. La primera, *San Juan de Dios*, es una narración de Francisco Ayala, Premio Cervantes 1991, Premio Príncipe de Asturias de las Letras y miembro de la Real

Academia Española. La poderosa personalidad narrativa del escritor granadino se deja ver en este relato adaptado por el grupo utilizando en el montaje recursos de la narración oral escénica. *San Juan de Dios* trata de una brevísima biografía del santo relatan-

dose una pasaje imaginario de su vida. Los componentes de Eliosana, Antonio José Prieto —canto y guitarra—, Antonio Suárez —declamación— y Miguel Beato —piano—, presentan este montaje realizado *ex profeso* para la inauguración de la restauración de la iglesia.

luceplast

PINTURAS

luceplast

FABRICA DE PINTURAS

POLÍGONO INDUSTRIAL PARCELA 36
SANTIBÁBO 170
Tfno: (957) 592741 - Fax: 51 40 16
14900 LUCENA (Córdoba)

"La confianza en profesionales"

luceplast